

Mark Blyth, *AUSTERIDAD. HISTORIA DE UNA IDEA PELIGROSA*, Crítica, Barcelona, 2014 (544 pp.) ISBN 978-84-9892-668-2

Albert Recio Andreu¹

Departament d'Economía Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona

Se trata de un libro totalmente recomendable para comprender tanto los fundamentos de las actuales políticas de austeridad, sus dañinos efectos, como para construir argumentos para su crítica. La obra, publicada inicialmente en 2013 en Oxford University Press, está organizada en tres partes bien diferenciadas, más un capítulo introductorio y dos prefacios, uno de ellos de manos del propio autor para la edición española.

El prefacio español repasa críticamente todos los tópicos que se han utilizado en los últimos años para justificar las dolorosas y antisociales políticas de ajuste practicadas en España y en muchos otros lugares. El prefacio general recuerda una cuestión obvia basada de la propia experiencia del autor que, al contrario de lo que plantea el discurso neoliberal, gran parte de las mejoras económicas que ha experimentado mucha gente en la segunda mitad del siglo XX provienen fundamentalmente de la expansión de las políticas públicas de la postguerra. Políticas que son las que están tratando de dinamitar los planes de ajustes implementados sobre el enfoque de la austeridad.

El capítulo inicial, titulado "El estreno de una obra titulada 'Austeridad, deuda y moralidad'" tiene dos objetivos básicos. En primer lugar, realizar una primera discusión sobre el argumento central sobre el que se han basado las políticas de austeridad: el supuesto que la crisis es el resultado de un exceso de gasto público que justifica la necesidad de recortarlo. Blyth adelanta aquí lo que será objeto de la primera parte del libro, mostrar cómo ha sido el hipertrofiado sector financiero el causante de la crisis y no la deuda pública. Un argumento con el que muchas personas estamos de acuerdo, pero que aquí se expone con claridad. Este capítulo, de fácil lectura, pero al mismo tiempo riguroso, es en sí mismo un magnífico texto para discutir el núcleo de las políticas actuales. En segundo lugar, este capítulo sirve para presentar el resto del libro, dividido en dos partes bien diferenciadas y una final de conclusiones.

La primera parte está fundamentalmente orientada a explicar los procesos que generan la crisis actual. Contiene dos capítulos, el 2 dedicado a Estados Unidos ("¿Un sistema demasiado grande para permitir su quiebra?") y el 3 a Europa ("¿Un área de extensión superior a toda posibilidad de rescate?"). El capítulo estadounidense contiene una explicación bastante completa del proceso de desregulación de los mercados financieros y de las fracasadas teorías económicas que la justificaron. Y muestra como al final el

¹ albert.recio@uab.cat

temor a los efectos de la quiebra de los grandes bancos condujo paradójicamente a la adopción de políticas que los dejaba intactos. El capítulo europeo está fundamentalmente orientado a mostrar como el diseño del euro y la política de unión monetaria ha generado una crisis que aun hoy parece ingobernable. Se trata de un análisis riguroso de los limitaciones de la política europea que es una buena síntesis de muchas de las ideas críticas. El balance principal de esta parte es el de reforzar lo que ya se anunció en el prefacio, que la crisis fue generada fundamentalmente por las malas políticas de desregulación financiera y de fijación de una política monetaria inadecuada.

La segunda parte, a mi entender la más original, contiene una revisión de la idea de austeridad a través del tiempo. Una introducción general conduce a los capítulos 4 ("La historia intelectual de una idea peligrosa, años 1692 a 1942"), 5 ("La historia intelectual de una idea peligrosa, años 1942 a 2012") y 6 ("Historia natural de la austeridad, años 1942 a 2012")

En el capítulo 4 se argumenta que *de facto* la idea de austeridad está ya presente en los grandes pensadores de los inicios del mundo burgués (Locke, Hume, Adam Smith) y que, con variantes, atraviesa todo el pensamiento liberal hasta la crisis de 1929. Se trata de un pensamiento que considera el enriquecimiento y la apropiación individual como una especie de derecho natural y que cuestiona, por tanto cualquier intervención social que coarte este derecho. Una visión que sitúa el ahorro individual en el centro del desarrollo económico. Y una visión que tiene que hacer frente a la contradicción de que esta acumulación privada no es posible sin la presencia de un estado que provea de las condiciones básicas de la acumulación (ley y orden, infraestructuras). Como subraya el autor, y repetirá varias veces en el resto del libro en Locke se encuentra ya lo que constituye la base la ideología liberal sobre el papel del estado, en sus propias palabras:

"Nace así el dilema liberal que da, a su vez, origen a la noción de austeridad. Como ya he tenido ocasión de decir, estamos ante una idea que concibe el estado desde la vieja perspectiva del *no sólo no se puede vivir sin él, sino que tampoco queremos subvenir a los gastos que genera*" (p 211).

Una ideología que con variantes atraviesa gran parte del siglo XIX y el primer tercio del XX y que incluye a autores tan diversos como Ricardo, Schumpeter o los hacendistas británicos. Una tradición que será finalmente refutada por la crisis capitalista del 1929 y la obra de Keynes y sus seguidores

El capítulo 5 muestra que la persistencia de la tradición liberal encarnada en nuevas corrientes de pensamiento, que continuaron latentes tras la Segunda Guerra Mundial, ha contribuido a construir gran parte del *corpus* ideológico sobre el que se sustentan las políticas neoliberales. Junto a autores altamente conocidos, como la escuela austríaca de Hayek y Von Mises o el monetarismo de Milton Friedman se presentan autores que han permanecido en bambalinas, aunque han tenido una enorme importancia, sobre todo a la hora de modelar la construcción europea. Tal es el caso de los ordoliberales alemanes o la escuela italiana de la Universidad Bocconi, liderada por Alesina. En este capítulo, no sólo se explican las formulaciones de estos autores, sino que se muestra como sus trabajos han influido en las políticas públicas, con ejemplos como el Consenso de Washington y la política del F.M.I.; o como la consolidación del principio de la independencia del banco central y su concreción en el Banco Central Europeo.

El capítulo 6 está dedicado a analizar cómo estas ideas se plasmaron en la adopción de políticas concretas de austeridad y como estas generaron efectos sociales devastadores para la mayoría de la población. Para ello analiza dos períodos históricos diferentes. Por una parte, las experiencias de las décadas de 1920 y 1930 (Estados Unidos. Reino Unido, Suecia, Francia) y, por otra, el nuevo ciclo de políticas de austeridad impuesto en la Unión Europea a partir de 2010, cuyo fundamento fueron los trabajos realizados por el grupo de la Bocconi en torno a la "austeridad expansiva". Concepto, según el cual, un recorte sustancial del gasto público genera una expansión más que compensatoria de la actividad económica. En

este punto, Blyth realiza un detenido análisis de los trabajos de este grupo mostrando sus incongruencias y su escasa base empírica, que contrasta con su capacidad para promover unas políticas de austeridad que han generado, en muchos países, un enorme desastre económico.

El breve capítulo final ("El fin de la banca, las nuevas narrativas y la época de impuestos que nos avecina") intenta extraer conclusiones generales. La más clara, que "La austeridad no funciona. Punto". (p 437). Además, plantea algunas conjeturas de lo que va a ocurrir en el futuro. En su balance indica que en gran medida la actual austeridad ha sido la contrapartida del salvamento de la banca (y muestra como la opción islandesa de dejar que los bancos quiebrasen ha resultado más fructífera en términos sociales). El mantenimiento de la austeridad sin fin no funciona de ninguna forma, aunque puede continuar (y generar nuevos problemas). Para el autor las únicas alternativas posibles, pero que generan muchas resistencias, son las de la represión financiera y las del cobro real de impuestos globales. Algo para que se requeriría un radical cambio político.

Creo que este breve resumen sirve para mostrar el interés del libro. Escrito con claridad y de gran utilidad pedagógica. Con buenos argumentos para entender la crisis europea y sustentar una crítica fundamentada. Quizás lo único que podría ponerse en falta es que en el texto no se aborde otra visión de la austeridad, la que surge de la consideración de la crisis ecológica. Pero ningún libro es capaz de abordar toda la complejidad de los problemas actuales. Y éste, tiene la enorme virtud de poner al descubierto los intereses de clase, los sesgos ideológicos, las inconsistencias y los elevados costes sociales de unas políticas que siguen planteándose como de "sentido común". Por ello, este texto debería formar parte de cualquier buena biblioteca crítica.